

Ana Virginia Persello. *El Radicalismo en crisis (1930-1943)*, Rosario, Editorial Fundación Ross, 1996, 158 páginas.

La autora plantea a través de esta obra la indagación hacia el interior del Partido Radical, enmarcado en la coyuntura crítica de la llamada *década infame*. Esta investigación constituye, además, parte de su tesis de maestría en Historia presentada en FLACSO.

Su hipótesis sostiene que a partir de 1940 el radicalismo no solo deja de ser un partido mayoritario, sino que es incapaz de construir un proyecto hegemónico. Para ello Ana Virginia Persello aborda la dinámica interna y la organización del Partido Radical, estableciendo relaciones entre su discurso político y los cambios sociales, para luego interesarse por su idea de partido, por su conceptualización de la democracia y del liberalismo, y finalmente por el proyecto económico que el partido sostiene.

La etapa de legitimación del fraude electoral denominado como *patriótico*, muestra una visión de la crisis que se traduce en un pobre cumplimiento de las funciones específicas del sistema de partidos políticos, reflejado en la prensa de esos años, en los debates parlamentarios o en los textos partidarios - que la autora maneja con amplitud-, y en la ocupación del espacio perdido por las corporaciones, las Fuerzas Armadas y la elite desplazada del poder desde la ley Saénz Peña. Por entonces, el Partido Radical se encontraba en uno de sus grandes debates internos, producto de la profunda escisión entre los personalistas seguidores de Hipólito Yrigoyen y los antipersonalistas de Marcelo T. de Alvear. Y aunque ambos grupos, de perfiles disímiles bien marcados, se propusieron salvaguardar la unidad del partido, ello no se vio correspondido por las prácticas electorales internas ni por los debates esenciales que trataban sobre el modelo de país deseado.

En 1931 se escribe la carta orgánica partidaria que delinearé el entramado organizacional del radicalismo, momento en que comenzaran los grandes debates internos frente a la interrupción del orden constitucional. Dos serían las posturas que asumió el partido ante la situación: 1931-35 sostuvo la abstención electoral y de esa fecha hasta 1942 eligió la concurrencia o el colaboracionismo, período en que se elaboró su propia plataforma y un programa a seguir como signo de definición de su identidad. Culminando la primera parte del libro la autora indaga la situación del radicalismo santafesino, bonaerense y capitalino en donde se impone el alvearismo, y la falta de democracia interna reside más en la práctica que en los estatutos.

En la segunda parte se desarrollan los ejes sustanciales en los que la dirigencia partidaria no pudo alcanzar una unidad de criterio. Uno de ellos es la propia concepción de partido político que se tiene dentro del radicalismo.

siendo aquí donde se visualizan las mayores diferenciaciones entre el alvearismo y el yrigoyenismo. Aquel considera a la UCR como una parte de la nación, sosteniendo una firme postura frentista y colaboracionista con el gobierno de Justo; a su vez, los seguidores de Yrigoyen consideran al partido como anterior a la nación, imbuido del mandato histórico de constituir la y representante del todo. La autora muestra como existen grupos de intelectuales que van a apoyar tanto una posición como la otra, como Ricardo Rojas y Alberto Etkin, quienes junto a los jóvenes de FORJA ven en el radicalismo no a un partido sino a una nación movilizada para su defensa y creación. Por otro lado están aquellos, como los dirigentes radicales Arquímides Solano y Ernesto Boatti, que sostienen que el partido es una parte de la opinión del país y nunca su totalidad.

Los grandes conflictos internos se extendieron en lo relativo a la postura frente al liberalismo y la democracia, de donde surgen tres posiciones bien claras: Democracia Política/Estado mínimo, Democracia Social/Nuevo Liberalismo, Democracia Funcional/Anti-Liberalismo. Estas tres maneras diferentes de concebir al sistema demoliberal van desde una postura clásica como la primera, hasta una posición que privilegia a la democracia con justicia social y la tercera que ve al estado como un exponente del organicismo.

Como corolario final de esta crisis de identidad el Partido Radical va a insistir en renovar el modelo agroexportador como alternativa ante la situación que contenga los graves problemas sociales con la protección de los pequeños productores agropecuarios y las clases medias urbanas, sin considerar la profunda movilidad social y el reordenamiento económico que se había producido a lo largo de la década del treinta.

Cabe resaltar que la novedad de la obra lo constituye el abordaje analítico de un partido político, en este caso el Partido Radical, desde sus diferencias internas, sus disímiles posturas y sus respuestas ante una realidad cambiante y crítica.

Roberto A. Fleba, Universidad Católica Argentina

**Arrigo Colombo (a cura di). *Crollo del comunismo sovietico e ripresa dell' utopia*, Bari, Edizioni Dedalo, 1994, 489 páginas.**

Al final de 1989 un evento toma de sorpresa al mundo y derrumba su equilibrio: la caída de la ideología y del sistema político soviético que parecían